

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7011

Preios de suscripción.

CARTAGENA, por mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRAJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 21 DE MARZO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción, en la Villa de la Unión.
Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica nueva. La Unión 11.

ECOS DE MADRID.

20 de Marzo de 1885.

Fiesta clásica que celebra la cristiandad con verdadero regocijo dándose el caso de que los protagonistas de la función son tantos como los espectadores; porque pongáanse ustedes á contar las Pepas y Pepes, los D. José y los Pepitos que hay en todos los pueblos en donde se usan nombres de cristianos y tienen para rato.

Así es que al felicitar yo á los José de ambos sexos que lean estos Ecos estoy seguro de cumplir con la mayoría de los lectores.

El tiempo es el que se ha declarado este año enemigo de los Pepes, al ménos en Madrid. El calendario anuncia para mañana la primavera y si hubiera anunciado la segunda parte del invierno que como parte segunda es mala, hubiera estado en lo cierto.

Nos ha despertado un vendaval y la lluvia y el granizo azotando los cristales acompañado de los sibidos del viento han formado una música por cierto, muy desagradable y que no habían tomado por serenata ó murga de felicitación los que están de días.

La lluvia ha seguido cayendo y aquí de los apuros de los que tenían preparados obsequios y el disgusto de los que los esperaban. Porque lleve V. con este tiempo el monumental ramillete ó la bandeja de dulces variados. Todas las confiterías ostentaban ayer el repertorio de obras de arte de repostería que entales circunstancias salen á luz; esperaban hacer hoy gran negocio, pero esta legítima esperanza se ha convertido en desengaño. Muchos han dejado en casa la generosidad para no exponerla á mojarse; otros han renunciado al dulce delicioso de por sí y han optado por el champagné á otras clases de vinos.

De modo que hoy que debía ser un día alegre, un día de *faerga* como se dice ya hasta en los círculos más distinguidos donde hablan por lo flamenco da ciento aire de superiedad á las gentes, ha quedado reducido á un día de desengaños, y por lo tanto triste.

Pero todos los santos tienen octava y pueden tener décima y hasta vigésima... y luego que la primavera ha de venir de un modo ú otro... aunque no hay que desesperarse.

El motín de las cigarreras de que ya hice mención en mi última carta y la supuesta muerte de Lagartijo han

sido los dos sucesos de sensación de la semana. Me apresuraré á manifestar que el fallecimiento del diestro no fué según las últimas y activas comprobaciones que se hicieron, más que una noticia ideada por un vendedor de periódico, en decadencia de fondos con el fin de mejorar el estado de su bolsa.

Porque han de saber los lectores que estos negocios editoriales de baja estofa, que bien pudieran calificarse en el capítulo de los timos, son empresarios por su cuenta y riesgo los vendedores, que conocen al público mejor que los novelistas y los autores dramáticos.

Y no se equivocó el autor del negocio sábado por la noche y el domingo por la mañana.

—¿Lagartijo ha muerto? se preguntaban todos con sorpresa, asombro, curiosidad ó dolor.

—No puedé ser.

—Pues el extraordinario que venden lo afirma, según el vendedor que lo pregona.

—A ver... chico...

—Señor...

—Cuanto vale?

—Veinte céntimos.

—Ya te contentarás con diez.

—Lo ménos quince, que todos los días no se mueren toreros de la fama de Rafael.

Y pagando los quince se enteraba la gente de que se había corrido el rumor de la muerte del inmortal torero; pero que esto no debía ser verdad.

Lo que se llama un timo con premeditación y alevosía.

Se pusieron en juego todos los medios para salir de dudas y en efecto no tardamos en salir de ellas.

Todo fué un negocio y nada más.

Pero volvamos al motín de las cigarreras, que resultaría en extremo cómico si no hubiese causado heridos.

Necesita una aclaración y voy para hacerla á contar una historia.

Un español activo, trabajador é inteligente llegó á Bruselas el año 1870 con 27 francos en el bolsillo. Allí apenas se conocía el cigarrillo de papel; como pudo empezó á fabricar pitillos y á fuerza de perseverancia ha logrado montar en la capital de Bélgica, una manufactura de cigarrros que emplea algunos miles de operarios y ha convertido en miles de duros los 27 francos primitivos.

Este señor pensó que siendo el trabajo que se consume en España el mejor que se fuma, elaborando bien los cigarrillos podía esta industria, aunque fuera oficial proporcionar al gobierno con la exportación grandes rendimientos.

Y se vino á Madrid y dijo:

—Yo enseño á las cigarreras de España á elaborar los cigarrros de tal manera que no se parezcan en nada á las demás cajetillas que se venden en los estancos.

Y si el fondo es bueno y la forma es bonita, no hay duda, los fumadores se alegrarán, el gobierno, que es el fabricante, podrá enviar sus productos á todas partes y esto le proporcionará un gran aumento en las rentas estancadas. Pero si yo planteo esto, si yo contribuyo á aumentar las ganancias quiero un tanto por ciento sobre el producto de la venta.

Se habló bastante de esto y el señor Blasco, que es el interesado, fué á la fábrica vió como elaboraban los cigarrillos y dijo que necesitaba tres operarios para hacer un cigarro, pero que así se hacían algunos millones más que del otro modo.

Es catalán y ha vivido casi siempre en el extranjero; así es que habla de un modo poco inteligible.

Las cigarreras creyeron que aludía á alguna máquina, pensaron que iban á ser sustituidas por la mecánica, se les alarmó y se levantó un motín.

—Pero señores, decía Blasco, si yo no uso máquina alguna; si antes por el contrario, aceptando mi método, necesitaría España 10.000 cigarreras más de las que tiene.

Y quiso ir á decirlo á las alborotadas.

—Guardase V. bien, le aconsejaron si vá V. allí le despedazarán. Cuando pare la furia explique V. su plan y sus deseos.

Y esto es lo que ha hecho. No me extrañará que las cigarreras lo lleven en triunfo.

Pero entre tanto fué muy prudente el consejo de que se eclipsase en los momentos de la rebelión.

Ignoró si logrará su propósito el perfeccionador de los pitillos. Me temo que no consiga más que perder tiempo y gastar parte de sus ganancias.

Los españoles somos perezosos y no faltará quien prefiera los cigarrros del estanco, que al fin y al cabo no exigen más trabajo que encenderlos. Después se fuman solos.

Julio Nombela.

LA GUERRA DEL SUDAN.

Todas las tropas inglesas que desembarcaron en el puerto de Soakin han emprendido la marcha hacia el interior.

Cada soldado lleva 100 cartuchos y víveres para un día.

El cuerpo expedicionario lleva la dirección de Haassheen.

Un grupo de rebeldes sudaneses destacado en las inmediaciones de

Soakin se ha retirado ante las tropas inglesas, sin duda para dar cuenta del movimiento á Osman Digma, lugarteniente del Mahdí, que manda las fuerzas sudanesas de esta comarca.

Créese que la expedición inglesa tiene por objetivo la toma de Singa t donde permanecerá hasta que el cambio de estación le permita proseguir la marcha sobre Berber.

El clima de Soakin es muy insalubre durante el verano, y así se explica que se haya creído conveniente internar las tropas.

Los ingleses tratan de ocupar á Tamai, y atrincherarse en esos puntos para esperar la época favorable de emprender la campaña.

Los sudaneses mandados por Osman-Digma, les han salido al encuentro y es inminente una batalla antes de llegar á dicho punto.

Noticias generales.

El gobierno mejicano ha decidido enviar 1500 hombres á la frontera de Guatemala.

Telegrafían de Colonia, que el 19 ocurrió una espantosa explosión de fuego grisón en las minas de carbón de piedra de Campfhausen, cerca de Sarrebruch, pereciendo 200 operarios.

Reina gran consternación en aquella comarca.

Los periódicos de Cuba traen minuciosos pormenores sobre la refriega entre las fuerzas del gobierno y la partida de Agüero, que tuvo por consecuencia la muerte del célebre bandido.

Agüero quedó materialmente hecho trizas por los sahlazos del sargento Gomez Zamora y el soldado Prender.

Con Agüero perdió la vida, entre otros, José Castejón, uno de los miembros más importantes de la partida cubana.

Las granadas con carga de dinamita se quedan atrás ante otro invento todavía más moderno.

Se trata de una bomba aérea envenenada, llamada á regenerar el arte moderno de la guerra.

Los gases, antes de introducirse en la bomba, se comprimen varias veces, mezclando unos venenos inmediatamente fatales á todo ser que los respira. Cuando estalla, el gas se queda en el suelo, y dentro de una extensión de unos 25 metros reina la muerte.

El invento es originario de Bridgport, en los Estados- Unidos.

Dicen de Berlín, que hallándose el príncipe de Bismark en la mesa, acompañado de su familia, ha sido víctima de una congestión cerebral.